

En Tambo (Cauca)

El Ejército utilizó pobladores como escudos humanos

Una persona muerta y una herida dejan las violaciones al DIH

*CAMILO RAÍGOZO

El corregimiento de Huisitó, municipio del Tambo (Cauca), ha permanecido casi durante toda su existencia olvidado de todo programa social del Estado.

Sólo en los últimos meses el Gobierno se acordó de su existencia e hizo presencia allí, pero no con planes de desarrollo económico o humanitario. La presencia del Estado fue para fumigarlo indiscriminadamente de forma aérea con glifosato, arruinando los cultivos de pan coger de la población campesina. Las fumigaciones agudizaron aun más las condiciones de miseria en la cual viven las familias que habitan la región.

A las cuatro de la mañana del tres de septiembre, entró al casco urbano de Huisitó el Ejército de contraguerrilla y del Batallón de Alta Montaña, acompañados de agentes de DAS y CTI que iban de civil. Instalaron artillería pesada (dos cañones) en medio de la población e iniciaron combates disparando de forma indiscriminada hacia las veredas aledañas.

En la mitad del fuego

Los habitantes del poblado no pudieron salir de sus casas hasta las dos de la tarde por los fuertes enfrentamientos que estaban sucediendo en los alrededores. Después de las primeras horas de refriegas, el Ejército contaba con dos soldados muertos y otro herido, al parecer, por el fuego amigo de la misma Fuerza Pública.

A las tres de la tarde del mismo día, fue encontrado el cuerpo sin vida de un campesino de la inspección, de nombre Miller, quien fue impactado por balas del fuego cruzado mientras realizaba labores agrícolas. Los familiares de la víctima quisieron

hacer el sepelio en el casco urbano, pero la Fuerza Pública lo impidió y parece ser que trasladaron el cuerpo hacia la ciudad de Popayán, dijeron los labriegos.

El día siguiente, domingo de mercado, el Ejército continuó enfrentando a la guerrilla atrincherado en el centro del pueblo. Los disparos indiscriminados del Ejército hacia las veredas, obligaron el desplazamiento de numerosas familias hacia la cabecera municipal y hacia Popayán.

Una mujer herida

Los militares también hirieron en una pierna a Martha Moná, quien intentó trasladarse hasta la cabecera municipal en busca de asistencia médica, pero el comandante del Ejército no solamente le negó el permiso de salir, sino que la emprendió contra la población amenazándola. Tras las protestas decididas de la comunidad, la señora Moná fue trasladada a un hospital de Popayán.

El martes seis de septiembre, los militares golpearon a un campesino porque no les colaboró con información sobre el paradero de la guerrilla. Ante el hostigamiento y las amenazas, el campesino tuvo que desplazarse forzosamente con toda su familia. Inmediatamente los uniformados invadieron su casa abandonada y procedieron a comerse las gallinas y a destruir las cercas de la finca.

Varios campesinos de la vereda La Antioqueña denunciaron que la tropa había matado reses, mulas y gallinas, y había acusado a un profesor de la escuela de ser guerrillero. También, incautaron los mercados de los campesinos, entre ellos, 40 cargas de remesa del tendero del pueblo, obligándolo a transportarla hacia el sitio donde se encontraba la tropa. De igual manera, los soldados cobran aportes económicos a la población civil, venden gasolina robada y luego cobran multas de hasta 300 mil pesos a quienes les compran la gasolina. Al menos 50 familias han tenido que huir por los atropellos de la Fuerza Pública. ★